

A Nora

Ésta que veis aquí, noble y sencilla
sin ser alquitarada ni melosa
es la que un día convertí en mi esposa
en horas de esperanza, sin mansilla.

Velamen alto y poderosa quilla
y el alma enamorada y deleitosa;
ama lo bello de la breve rosa
y lo fuerte que al tiempo no se humilla.

En su nórdico nombre se avizora,
acaso, su remota reciedumbre,
el milagro del año y de la hora.

Ama la tierra fértil y ama la cumbre,
aquello que por alto me enamora;
ésta que veis aquí, ésta es mi Nora.

Antonio de la Torre

27/06/51